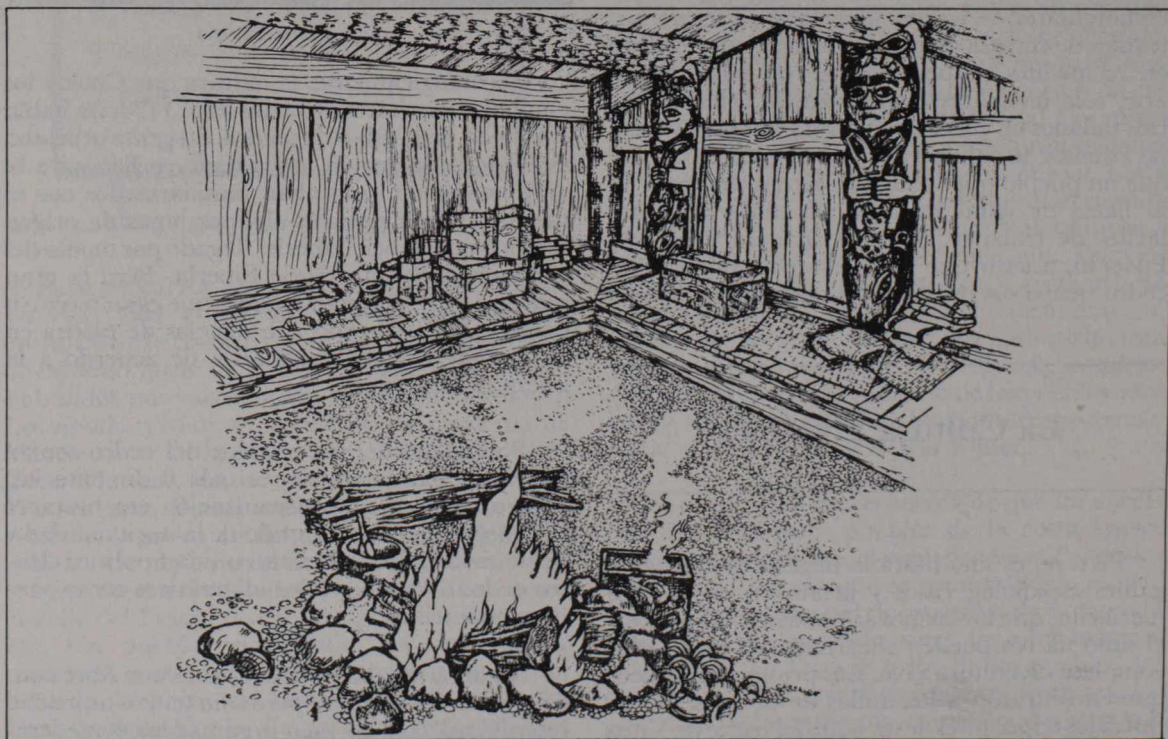


poblados, el sentido de comunidad era débil, y la unidad más estable entre los pueblos indios de la costa era la casa grande habitada por una familia extensa, cuyo dirigente tenía la posición social de jefe, utilizando los títulos ancestrales más altos pertenecientes a su linaje. La mayoría de la gente que compartía la casa, de alguna manera estaba relacionada con el jefe de ésta, pero esta gente estaba dividida entre nobles y plebeyos; los nobles eran aquellos que, gracias a su relación estrecha con el jefe, vindicaban de alguna manera los títulos que ostentaba la familia, y los plebeyos eran posiblemente los hijos más jóvenes de los hijos menores. Había también una clase de esclavos, generalmente prisioneros capturados en emboscadas e invasiones esporádicas que se consideraban como guerra entre los pueblos de la costa. Su condición era vista como vergonzosa y carecían de derechos; sus amos podían comerciar con ellos, liberarlos e incluso matarlos según su capricho personal.

Todos estos pueblos construyeron grandes casas de tablas sostenidas por marcos de postes masivos, todo de cedro, pero el tipo de construcción variaba de región a región. Los salish construían casas muy largas y de forma irregular con techos de cobertizo ligeramente inclinados; en 1808, al pasar Simon Fraser cerca de lo que hoy es Vancouver, observó una casa de casi 250 metros de largo. Una de estas casas salish era a menudo un poblado en sí, dividida en varios departamentos y habitada por familias relacionadas.

Las casas de dos aguas de los pueblos del norte eran más pequeñas, pero de carpintería más elaborada que las de los salish. Una típica casa haida o tsimshian era de 18 metros de largo, 12 metros de ancho y 4.5 metros de alto en la arista del techo de dos aguas. Su marco estaba construido con troncos cuidadosamente decorados y tallados por medio de azuela; los postes verticales dentro de la casa, a menudo estaban tallados con emblemas que representaban a los espíritus pertenecientes a la historia mítica de la familia, y uno de estos entraba a través de un corte ovalado en un poste alto, el cual dominaba el frente de la casa y proclamaba los ancestros y hazañas del jefe; a menudo el agujero también estaba pintado con un blasón gigantesco.

La disposición interior de una casa así estaba centrada en el fogón, el cual yacía en un foso algunos metros bajo el nivel de la tierra, y contaba con rejillas móviles en el techo para controlar la salida de humo. Encima del foso del fogón, se extendían una o más plataformas hacia los cuatro lados de la casa. Aquí, los espacios se destinaban a los varios grupos familiares que habitaban la casa, en rangos a partir de la puerta, y con el compartimiento del jefe tras un biombo tallado, al fondo de la casa. El mobiliario, desde nuestro punto de vista, era escaso. Todos dormían en mantas de corteza de cedro o piel de venado y habían cofres de madera tallada o cestas tejidas multicolores para guardar las pertenencias. También habían unas ingeniosas cajas para cocinar



Distribución típica de una casa familiar.